

UNA LABOR DE RECONOCIDOS ARTISTAS Y MODESTOS ARTESANOS

El diseño de cubiertas convocó en Canarias a ilustradores dispares, que trataron de sobreponerse a las estreches del sector editorial.

A.Z.D.

Cifrar en una imagen el contenido de un libro, ceñir con unos trazos el mundo evocado por el escritor en sus páginas, una tarea esclava y señora cuyas bambalinas rara vez trascienden al lector. En el diseño de cubiertas se han desempeñado cotizados artistas y modestos artesanos que apenas vieron alzarse sus nombres en las letras de molde. La precariedad del tejido editorial canario hizo aún más tambaleante en las islas este oficio tan extraño, en el que el numen se ve obligado a entenderse con las gélidas condiciones de la mercadotecnia.

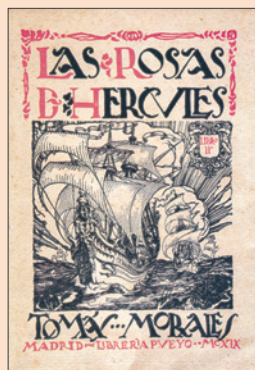
En el *fin de siècle*, la empresa modernista aparece cohesionada por un ideal estético que compromete y aglutina distintas manifestaciones artísticas. Con la sinestesia como rango medular de su poética, la facción se propuso derribar los tabiques entre disciplinas creativas. Así, algunas revistas del movimiento serán artefactos en los que cohabitan escritura e ilustración gráfica, como la efímera *Renacimiento Latino* (1905), que no pasó de los dos números pero acogió en sus páginas el trabajo de un joven Juan Gris.

Esta solidaridad entre palabra escrita e imagen se trasladó también a los libros, de forma que poemarios de Manuel Machado o Francisco Villaespesa se asomaron a los escaparates de las librerías con ilustraciones que eran mucho más que un reclamo o una glosa gráfica del contenido literario. La antigüedad griega recreada por el ojo parnasiano, el reparto y atrezo de la comedia del arte o el ensueño delicuescente de la joven enamorada fueron cuadros frecuentes que saludaron al lector desde portadas de libros y revistas modernistas.

Néstor Martín Fernández de la Torre conoció ese fértil ecosistema durante su estancia en Barcelona, cuando entró en contacto con un grupo de ilustradores influidos por el decadentismo de Aubrey Vincent Beardsley. Suyas serán las cubiertas



Cubierta de Bujados para *Poesías: (opera omnia lírica)* de Manuel Machado (1924).



Cubierta de Néstor para *Las Rosas de Hércules* de Tomás Morales (1919).





Cubierta de Néstor para
El lino de los sueños de
Alonso Quesada (1915).



Cubierta de Manchón
para *Mimi Magdalena* de
Francisco Camba (1924).

para dos obras claves del modernismo en Canarias: *Las Rosas de Hércules*, de Tomás Morales, y *El lino de los sueños* de Alonso Quesada.

Modernidad fue también la inspiración inicial del subterráneo Ramón Manchón (1883-1953), oscuro ilustrador lanzaroteño que compaginó su pasión creativa con la grisura del trabajo como delineante en un ministerio. Sus pinceles acudieron asiduos a las páginas de conocidas revistas ilustradas *La Esfera* y *Blanco y Negro*. Fue además un prolífico ilustrador de las populares colecciones de novelas cortas que hacían fortuna en la época. Estos librillos generaron un interesante subgénero de coloridas cubiertas, llamada a destacar entre la frondosa propuesta de los quioscos. Le tocaron en suerte casi siempre autores que hoy son perfectos olvidados, como Francisco Camba, hermano menor de Julio, lo que sin duda contribuyó a su propio anonadamiento de cara a la posteridad.

Las vanguardias no harán sino acusar la imbricación de los lenguajes escrito y plástico, especialmente concentrados en los poemas de disposición figurativa. Es una integración muy diferente de la del modernismo, de la que da buena cuenta el hecho de que muchos escritores se interesaran por el arte, al que se acercaron en ocasiones como críticos. Una revista como la tinerfeña *Gaceta de Arte* es muestra de esa interrelación.

En años y estéticas posteriores una colección lírica como *Planas de Poesía*, se benefició de la ilustración de Manolo Millares, que firmó bellos pórticos para obras como *Liverpool*, de su hermano José María, o *Smoking-room*, de Alonso Quesada, rescatada desde las páginas de esa publicación.

En estos últimos años, la consolidación de una nueva generación de narradores isleños, escritores muy escorados hacia la novela negra, y su reconocimiento editorial, ha permitido a nuevos ilustradores una continuidad en su trabajo. Es el caso de Montecruz, con sus cubiertas para varias novelas de Alexis Ravelo, uno de estos narradores urbanos.

[“Una labor de reconocidos artistas y modestos artesanos” por Alejandro Zabaleta Díaz publicado en el suplemento cultural de *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, Cultura, nº 1.296, 24 de enero de 2014.].